

¡VIVA JESÚS DE NAZARET, EL REVOLUCIONARIO!

Siempre tengo encima de mi mesa, aparte del ordenador e impresora, el diccionario de la lengua de Cervantes, el de la lengua de Shakespeare y la Biblia. Estos tres elementos hace muchísimo tiempo que me acompañan y son muy amigos míos. Cada uno tiene su sitio. Y nos hablamos. Y nos consultamos, incluso reflexionamos juntos.

Hoy, al abrir la Biblia por donde tengo unos papales viejos, ¡qué caramba!, me encuentro con que estos son las calificaciones (notas) de sexto del Seminario de Pilas y la Bula de 1964, justamente en el evangelio de San Lucas, en la página que narra el Nacimiento de Jesús. Es casualidad, si bien es verdad que pretendía buscar dicho acontecimiento para releerlo una vez más. Lo mismo que mis tres amigos anteriores, también, en la apertura de uno de ellos, han saltado tres elementos a mi vista y curiosidad.

Próximo a celebrar el recuerdo de aquel gran acontecimiento del nacimiento de Jesús de Nazaret, quería releer su historia.

La he leído de nuevo y, aparte de todos los adornos literarios sobre el particular, el mensaje principal, siempre es el mismo de todos los tiempos: Ha nacido el Salvador, paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

... he hecho un paréntesis en la escritura, motivado por fuerza mayor, resuelto ese motivo, continúo en la misma tarea, que es dar sentido a esa "Buena Nueva".

Quizás, o tal vez, no estaría de más hacer recordatorios de personajes de este calibre, eminentemente humano, y para los creyentes, divino, para pensar que no todo lo que nos rodea es hipocresía y podredumbre, para así hacernos de ellos y conformar un mundo mejor donde, los que lo habitamos, nos sintamos fortalecidos y a gusto con todos.

Quiero acordarme de todos aquellos que trabajan pensando en hacer el bien a la comunidad a la que pertenecen, que al fin y al cabo es, uniéndolas todas, el orbe completo.

Quiero acordarme de todos los centros hospitalarios de todo el mundo, en su personal que atiende y el personal que es atendiendo, donde los sufrimientos se convierten en alegrías cuando la mejoría se vislumbra en algunos de ello y participan de ese acontecimiento tanto los unos como los otros, y es una Buena Nueva.

Quiero acordarme de aquella humanidad sin techo que al susurro de una voz cariñosa le lleva, bajo las estrellas, un caldito calentito, que agradece, la una y la otra, como la Buena Nueva.

Quiero acordarme, necesariamente, de esa Buena Nueva. De los hombres y mujeres que hacen posible que sea una realidad esas esperanzas con la que soñamos más de uno, aunque nos llamen idealistas.

¡En fin!, quiero celebrar el recuerdo de ese extraordinario acontecimiento con todos mis amigos y también con todos aquellos quienes no lo son, y pensar por un instante que siempre es posible un mundo mejor.

... y continuaré teniendo sobre mi mesa esos tres amigos inseparables, cuales son: el diccionario de la lengua de Cervantes, el de la lengua de Shakespeare y la Biblia, para felicidad mía, con el añadido rotulado en mis cuadros de corcho, que dice: Navidad es todo el año de cualquier época de los tiempos. ¡¡VIVA EL NACIMIENTO DE JESÚS DE NAZARET, EL REVOLUCIONARIO!!

